

cumentos-, cómo algunos de los posicionamientos y discursos de la LCR actualmente tienen cabida en organizaciones tan poco sospechosas de revolucionarias, como la ONU o Amnistía Internacional, en relación a cuestiones como los derechos humanos o el rechazo a las Leyes de Amnistía y punto final.

Asimismo el libro muestra la semejanza con los discursos de algunos partidos políticos y organizaciones actuales, mucho más asumidos por la población. Cuestiones que antes eran verdadera vanguardia dentro de una dictadura, pero que actualmente son considerados principios básicos del Estado democrático. Paralelamente, en la obra se recogen las críticas a la Constitución de 1978, ignoradas en el discurso histórico oficial, pero que a día de hoy se materializan en los conflictos de los nacionalismos, en intensos debates sociales por la legislación referente al aborto, o en el papel del ejército y los derechos de los militares.

Como dijimos al principio, se trata de un material muy útil para la necesaria revisión de la Transición española, actualmente en curso, publicado en un momento quizá idóneo para analizar de dónde venimos, para poder comprender a dónde hemos llegado, y así poder decidir a dónde queremos ir. Se nos ofrece así la posibilidad de acercarnos a una realidad que sin duda nos ayudará a fundamentar mejor nuestros estudios respecto a los partidos radicales en la historia reciente de España, así como de acercar la historia a los interesados, con un material en la web que les será muy útil. Para finalizar esta reseña no podemos hacer más que invitaros a su lectura y a profundizar en la realidad que nos describe.

**Fernández Soldevilla, Gaizka. *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Tecnos, Madrid, 2016, 368 pp.**

Por Aitor Díaz-Maroto Isidro  
(UNED)

Hace un año, dentro de mi preparación para el Trabajo Fin de Máster, el profesor que ejerció de director y guía, don Juan Avilés Farré, me recomendó un libro titulado *Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radi-*

*cal (1958-2011)*. Sus autores son Gaizka Fernández Soldevilla y Raúl López Romo, dos de los jóvenes historiadores de la violencia terrorista en el País Vasco de mayor peso en la actualidad. Poco a poco fui desgranando aquel libro hasta que, sin apenas darme cuenta, caí en una cuestión que los autores se realizaban: ¿Por qué ha prendido la llama de la lucha armada en Euskadi durante tanto tiempo?

Para Gaizka Fernández, aquella pregunta sirve de base primaria para estructurar todo un discurso en el que analiza cada una de las diferentes circunstancias o facetas que llevaron a los miembros de la organización terrorista ETA a cometer su primer asesinato en junio de 1968 y no finalizar su carrera mortal hasta el 2011. La tesis principal sobre la que se sustenta todo el discurso contenido en este libro no es otra que la que es más difícil de asimilar para diferentes sectores de la población vasca y española: la primera y última causa que hizo que Javier (*Txabi*) Etxebarrieta apretase el gatillo y acabase con la vida del guardia civil José Antonio Pardines fue la voluntad propia del etarra. Es decir, la causa definitiva que explica la etapa de terror etarra es la voluntad de matar que los propios integrantes de la banda terrorista tenían.

A lo largo de los ocho capítulos que integran este libro, el autor no se queda únicamente en la defensa de la idea de que la responsabilidad y la causa última de la trayectoria mortal de ETA sea la voluntad de asesinar de los miembros de la organización. Dejando siempre bien claro que no hay otra excusa que esa, Gaizka Fernández analiza el resto de condicionantes que animaron a los etarras a tomar la decisión de utilizar la violencia como arma política. En cada una de las páginas se sostiene el siguiente esquema: ninguna de las circunstancias que rodearon el surgimiento de ETA y su posterior deriva hacia la violencia se puede considerar decisiva para explicar aquella postura que ha causado casi un millar de muertos.

Siguiendo la línea de los objetivos propuestos por el autor para este libro, nos encontramos de bruces con la siguiente afirmación: “Si no lo desactivamos, el caldo de cultivo que ha nutrido de significado al odio y la violencia se mantendrá latente bajo una fachada de normalidad democrática. Nada impediría que tarde o tem-

prano Euskadi vuelva a sufrir sus consecuencias. Es un riesgo que la sociedad vasca ha de evitar. Y los historiadores podemos hacer algo al respecto: investigar con seriedad, rigor y método, sí, pero no para enterrar nuestros trabajos en las bibliotecas universitarias, sino para divulgar los resultados entre la ciudadanía. No se trata de sustituir unos mitos por otros, ni de hacer uso instrumental de la historia, sino de contar las verdades incómodas, todas ellas, sean cuales sean, para evitar que queden sepultadas por la desmemoria o por una visión del pasado sesgada y parcial. Ese, en mi opinión, es nuestro deber cívico”<sup>1</sup>.

Si bien quizá resulte demasiado extensa, en esta cita se concentra la esencia de uno de los objetivos que Gaizka Fernández se propone en el libro (y consigue llevar a buen puerto): acercar la academia historiográfica a la población. Como todo historiador debería preocuparse en hacer, el autor ha dado a esta obra un baño de “socialización” que permite que este libro sea considerado como una importante aportación a la historiografía existente sobre ETA y todo lo que la rodea y, además, como un acercamiento del tema y los problemas propios de los estudiosos del mismo a la sociedad no acostumbrada a lidiar con semejantes obras. Hace unos años, este libro hubiese sido considerado como una obra de divulgación más, sin ninguna relevancia académica. Gracias a historiadores como Gaizka Fernández y Raúl López (por citar dos ejemplos de los investigadores jóvenes que se dedican a la temática del terrorismo en el País Vasco), se está empezando a acercar la producción historiográfica producida en torno a ETA a la sociedad civil. Y, como dice el autor del libro, “es nuestro deber cívico” como historiadores el acercar a la sociedad una historia incómoda, seria, con rigor y acompañada por un método.

Como ya he mencionado, el libro se compone de ocho capítulos (introducidos por un excelente prólogo de uno de los mayores expertos en terrorismo etarra, Florencio Domínguez Iribarren) que poseen una entidad propia pero sin los cuales no se comprendería el difícil y enrevesado panorama que existe en torno a la deci-

sión de matar que toma la banda terrorista ETA desde sus inicios.

Este volumen ha llegado en el momento idóneo para unirse con fuerza a lo que se viene a llamar “el combate por el relato”: mientras la autodenominada izquierda *abertzale* mantiene su posición en torno a la necesidad de una negociación ETA-Estado y la idea del “borrón y cuenta nueva”, el Estado, parte de las sociedades vasca y española y, principalmente, las víctimas, combaten este relato para mantener vivía la memoria de todos aquellos que sufrieron en sus carnes o en su entorno el terror de la violencia etarra. Dentro de este choque de relatos y narrativas, Gaizka Fernández pone su pequeño granito de arena al dar una nueva visión sobre el surgimiento de la violencia etarra: otras muchas organizaciones antifranquistas que operaban en la época en la que ETA entra en acción, vivieron las mismas situaciones o muy similares que los etarras. Pudiendo optar por la violencia, decidieron seguir el camino de la resistencia pacífica contra el franquismo y luego el de la democracia. Es por ello por lo que no se puede afirmar que “ETA no tuvo otra elección”. Sí que la tuvo, pero no quiso seguirla. ¿Por qué? Sin duda es aquí donde entran todos y cada uno de los mitos históricos que rodean al nacionalismo vasco radical, entre los que se encuentra la idea de la existencia de un conflicto secular entre vasco y españoles que se remonta hasta el siglo XIX o, dependiendo de la fuente, hasta la época de dominación romana de la Península Ibérica.

Si bien el formato puede dar una primera impresión de que, al ser un conjunto de artículos ya publicados (aunque revisados para la ocasión) en revistas académicas, puede perderse el hilo narrativo o la intención del autor puede quedar diluida, no se diferencia apenas de otras del autor: una serie de capítulos que se corresponden con diferentes artículos ya publicados pero renovados y actualizados que, en un principio, no parecen seguir una línea argumental. Pero, una vez avanzada la lectura, se acaba cayendo en la cuenta de que entre tanto tema independiente subyace una red que lo une todo. En este caso, esta red se resume en la idea de que ni los mitos, ni la historia, ni las circunstancias fueron los motivos esenciales de la decisión de usar la violencia como arma política. El único motivo real fue la decisión personal e

<sup>1</sup> Fernández Soldevilla, Gaizka (2016): *La voluntad del Gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA*. Tecnos, Madrid, p. 61.

individual de cada uno de los etarras. Este es uno de los objetivos que se propone mostrar y defender Gaizka Fernández, y lo consigue con creces.

El autor de este libro demuestra en cada una de sus páginas la necesidad que tiene la sociedad del trabajo de los historiadores. Gaizka Fernández es un absoluto defensor del acercamiento de la academia historiográfica a la sociedad de a pie para evitar que malos historiadores (o que ni si quiera sean historiadores) acaparen los focos de atención, excluyendo al trabajo serio y riguroso. Sin duda alguna este segundo objetivo autoimpuesto queda cumplido con creces: *La voluntad del gudari. Génesis y metástasis de la violencia de ETA* es, sin lugar a dudas, uno de los libros esenciales y necesarios para iniciar un acercamiento al tema de la violencia terrorista en el País Vasco.

**Garzón Espinosa, Alberto. *La gran estafa. ¿Quién es el ladrón y quién el robado en esta película?* Barcelona, Ediciones Destino, 2013, 228 pp.**

Por Miguel Ángel González Claros  
(Universidad de Cádiz)

En plena crisis económica es de agradecer la aparición de libros que acercan al lector al funcionamiento económico base del sistema capitalista y del neoliberalismo dominante en nuestra sociedad. La premisa del autor es bien clara, la crisis económica como "un extraordinario saqueo de las finanzas públicas y de los bolsillo de los ciudadanos por parte de un sector minoritario de la sociedad". La situación actual ha surgido como consecuencia de una serie de razones que tenemos que conocer para entender el deterioro de las condiciones socioeconómicas y para tomar conciencia de que el modelo que se nos quiere imponer surgen de concepciones políticas e ideológicas que van mucho más allá que el simple crecimiento económico.

Llevamos ocho años de ajustes en los que la población va enfrentándose cada vez más a la pobreza y a la incertidumbre por falta de empleo o de un empleo digno si logra salir de las listas del paro todo como consecuencia de la

paralización del ciclo productivo que ha interrumpido la creación de empleo. En el caso español el autor nos describe sus singularidades desde su incorporación en el 1986 a la Unión Europea. Para ello se incrementaron las privatizaciones para reducir el déficit, criterio de entrada en la institución y dado su posición de retraso económico, España tuvo pocas posibilidades de competir con sus socios europeos del norte, por lo que se optó por la mejora de sus infraestructuras en lugar de modernizar sus industrias, eligiéndose el modelo de crecimiento basado en la construcción y concretamente en la burbuja inmobiliaria. Resultando mucho más atractivo invertir en el ladrillo que en el sector industrial, todo ello facilitado por la regulación de la vivienda a través de las leyes oportunas. Esto llevó a que los países industrializados basaran su crecimiento en la exportación mientras España lo hacía gracias a la demanda interna y al endeudamiento privado. El problema surgió cuando estalló la burbuja inmobiliaria dado que se interrumpió el ciclo de capital y con él, el consumo y la inversión, generándose un endeudamiento en las familias, en las empresas y en los bancos.

Surge la cuestión del pago de la deuda, máxime cuando se nos recalca que somos responsables de tal deuda, dado que "hemos vivido por encima de nuestras posibilidades" y que el único camino para salir de este atolladero es el sacrificio, el pago de las obligaciones con nuestros acreedores, como haría cualquier familia. "Hay que ajustarse el cinturón", un compromiso legal y moral que nos han impuesto a todos. Hay que llevar a cabo políticas de austeridad, de lo contrario el caos, una catástrofe. Pero se ha constatado en estos años de crisis que los efectos de esta receta han sido la rebaja de los sueldos, privatización de empresas públicas, subida de impuestos deterioro de la calidad de los servicios públicos., etc., "con la esperanza de que tras un tiempo de sacrificio, recuperaremos la calidad de la vida de antes". Toda una falacia bien construida por el gobierno, según Garzón, que en el caso de los bancos la actuación ha sido bien distinta: antes sus deudas se ha recurrido al rescate.

La consecuencia de dicho rescate es que, principalmente las cajas de ahorros, hundidas en pérdidas inmensas por falta de ingresos y deu-